

# «Escribir se ha vuelto muy difícil en estos tiempos»

Arturo Pérez-Reverte traslada su universo a 'Los perros duros no bailan', una novela policial protagonizada por un mastín

«Por culpa de una legislación muy blanda, el maltrato animal en España sale gratis», asegura el académico

:: ÁLVARO SOTO

**MADRID.** Los héroes de las novelas de Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) comparten algunas características: un pasado oscuro, una visión amarga del mundo, la ausencia de cualquier atisbo de idealismo naif, una moral asentada en los propios valores. Ahí están el capitán Alaric, el espía Lorenzo Falcó y la narco-trafficante Teresa Mendoza, de 'La Reina del Sur', entre muchos otros.

Hasta ahora, todos esos personajes compartían algo más: todos caminaban sobre dos piernas. Pero esto último, sólo esto último, cambia en la nueva novela del escritor: los nuevos héroes revertianos tienen cuatro patas.

Pérez-Reverte publica 'Los perros duros no bailan' (Alfaguara), una novela policial en la que traslada su complejo universo humano a la altura de la vista de los perros. «Es una novela canónica que al principio fue divertida de escribir, pero cuando profundicé, se me hizo triste», explica Pérez-Reverte, un amante de los perros que, desde su cuenta de Twitter, se dedica a buscar hogar para los abandonados.

«En España, el maltrato animal

sale gratis. Uno puede organizar peleas, torturarlos o quemarlos con un soplete y como mucho, le caerá un año de cárcel que no va a cumplir y una multa que no va a pagar porque normalmente, quien hace esto es gente marginal», cuenta el autor, que culpa a las blandas leyes que castigan estos actos: «Es de vergüenza. Los jueces, la Policía y la Guardia Civil quieren investigar, pero saben que por mucho que lo hagan, no habrá consecuencias para los culpables, así que hay una cantidad de hijos de la gran puta que se beneficia de que los individuos que están en las Cortes no hagan nada».

El protagonista de 'Los perros duros no bailan' se llama 'Negro', un antiguo mastín que creció en las peleas y que encontró una nueva vida como guardián, pero que no logra desprenderse de sus recuerdos. 'Negro' tendrá que investigar el secuestro de sus dos amigos Teo y Boris, y alrededor de ellos pululan otros personajes como el culto Aguilulfo, la bella Dido o la feminista Margot la Portaña, depositarios de cualidades como la lealtad y la dignidad, resalta el académico. Perros muy humanos que, reconoce Pérez-Reverte, le han servido para saltarse algunas de las barreras de lo políticamente correcto que unos personajes de carne y hueso no le hubieran permitido. Y ahí, avisa el escritor, está uno de los grandes dramas contemporáneos.

«En estos tiempos, escribir se ha



Arturo Pérez-Reverte. :: EFE

vuelto muy difícil porque todo lo que uno dice o publica es susceptible de crear algún conflicto y por eso, muchos se contienen. Gente como Javier Marías o yo mismo hemos pasado la línea y un tuit o una campaña no nos va a perjudicar, pero hay autores de 20 o 30 años con mucho talento que no se atreven a decir ciertas cosas porque tienen miedo a las malas interpretaciones. Que les tapen la boca es terrible», argumenta Pérez-Reverte.

«La prensa libre, de derechas o de izquierdas, que es una garantía de li-

bertad, está en peligro. Nunca hemos vivido en Occidente un momento así. El día en que los columnistas se callen por miedo a un determinado colectivo o a la censura de las redes sociales, se habrá acabado la libertad. Y por la libertad hay que luchar todos los días. A los jóvenes se les está educando en que tienen derecho a todo, cuando en realidad, el mundo que tenemos es la consecuencia de muchas luchas anteriores. No hay libertad que se haya ganado sin lucha», insiste el autor.

Dice Pérez-Reverte que en una isla desierta le bastarían una buena biblioteca y la compañía de un par de perros. Desde niño ha amado a estos animales y cuando de adolescente leyó 'Jerry de las islas', de Jack London, supo que en algún momento iba a escribir una novela en la que ellos fueran los protagonistas. 'El coloquio de los perros', de Cervantes, y 'El libro de la selva', de Rudyard Kipling, son algunas de las obras que el académico cita como referentes, aunque él ha hecho una novela completamente diferentes, con protagonistas cansados y heridos, como el propio Pérez-Reverte: «A los 20 años, yo creía en muchas cosas, en el 'Che', en la revolución. La vida me ha ido quitando cosas que yo amaba o en las que yo creía. Algunos amigos siguen, otros me han fallado. Pero tengo a los perros, que son el animal perfecto, y nadie está solo si tiene un perro».



Bernardo Atxaga y Pilar Oteiza, ayer en Alzuza. :: JESÚS GARZARON

## Reeditado el poemario que Oteiza escribió a la muerte de su mujer

Bernardo Atxaga y Pilar Oteiza presentaron en el Museo de Alzuza la tercera edición de 'Itziar elegía y otros poemas', publicado por el sello Pamiela

:: CRISTINA ALTUNA

**PAMPLONA.** «Jorge Oteiza se presenta en este libro como un hombre maduro porque a Itziar llegó siendo un hombre y a la poesía llegó siendo ya un artista. Ni con Itziar ni con la poesía fue Jorge impulsivo, desmedido o arrebatado, fue el Jorge consciente, profundo, sereno. Es una obra de madurez». Con estas pala-

bras describió Pilar Oteiza, sobrina y heredera del artista, la situación vital que le llevó a su tío a 'Itziar elegía y otros poemas' (Pamiela), libro del que ayer se presentó su tercera edición en el Museo Oteiza y que cuenta con dos ediciones anteriores publicadas en 1992, ocho meses después del fallecimiento de su compañera Itziar Carreño Etxeandía.

Bernardo Atxaga, que guarda en su memoria un puñado de anécdotas con Jorge Oteiza, también estuvo en la presentación. El escritor se refirió a la relación de Oteiza con la poesía, describió la personalidad y carácter del artista y se centró en una historia de amor de más de cuarenta años para explicar las razones, momentos y emociones que le llevaron a escribir dicho poemario. «Solamente una personalidad como la de Oteiza, con esa pureza e integridad, hace que el poema sea realmente emocionante».

Tanto Bernardo Atxaga como Pilar Oteiza se remontaron al año en que Jorge Oteiza e Itziar Carreño se conocieron Buenos Aires (Argentina). Y allí fue donde el 14 de mayo de 1938 se inició una gran historia de amor y vida compartida que se quebró en 1991 con la muerte de Itziar Carreño y que dejó al artista sumido en el dolor y la pena.

### Su personalidad

Los restos de Itziar Carreño fueron enterrados en el cementerio de Alzuza. Oteiza forjó entonces sobre la tumba una doble cruz con los nombres de los dos, y ahí fue enterrado él mismo a su muerte, en abril de 2003, tal como había pedido. «A Itziar la conocí cuando ambos tenían 30 años. No era un caso de amor adolescente porque ellos se sabían, se conocían, se querían con un íntimo respeto que podría sorprender por la serenidad, comprensión y aceptación de Itziar del proyecto de vida que Jorge proponía. También, por cómo la parte más impulsiva de Oteiza se diluía ante la entereza y sentido común de Itziar», comentó su sobrina.

Esa forma de mostrar su natura-

leza, sin esconder nada, aceptando lo bueno y lo malo, es lo que Bernardo Atxaga destacó de Oteiza y lo que refleja 'Itziar elegía y otros poemas'. «Prueba de su no falsedad es, por ejemplo, que en el poema de amor incluye 'Enertxu', palabra que le decía Itziar y que el mismo explicó que venía de energúmeno. Oteiza confesaba todo, incluso que le llamen energúmeno. La gente confiesa lo heroico pero nunca lo que parece vergonzoso y Oteiza lo hizo al revés», agregó.

Transcurridos 27 años de la publicación del poemario, Bernardo Atxaga señaló que la poesía de Oteiza, al igual que su obra artística, siempre estará presente. «Después de los cientos de millones de poemas de amor que se han escrito, ahora mismo es casi imposible encontrar alguno como el que escribió Oteiza. Es difícilísimo encontrar un poema de amor que emocione, que lo creas, que lo sientas. Y el de Oteiza a es así, es emotivo. Se trata del amor de toda una vida, no es un enamoramiento, no es una canción de Los 40 Principales. Muestra también la última parte de una vida compartida».

Junto la visión más emocional del libro, Atxaga se refirió también al sentido más formal de la publicación. Y explicó que el poemario está estructurado en dos partes que poco o nada tienen en común. Mientras que la primera está dedicada a su compañera, con una «relación profunda entre su biografía y la poesía», los poemas siguientes los escribió con otro estilo, otro ánimo y otra intención. Por ello, en la segunda parte del poemario, Oteiza rompe con el lenguaje común de los libros de poesía y muestra otros rasgos en sus escritos.